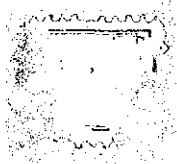


ALGUNAS IDEAS
DE
CERVANTES

REFERENTES Á LA
LITERATURA PRECEPTIVA.

APUNTES CRÍTICOS

POR
LUIS VIDART.



MADRID:
IMPRESA, ESTEREOT. Y GALVANOP. DE ARIBAU Y C.^ª
(SUCESESORES DE RIVADENEYRA),
Calle del Duque de Osuna, número 3.

1878.

OBRAS DEL AUTOR.

- EL PANTEISMO GERMANO-FRANCES, 6 reales.
LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA, 44 rs.
DISCURSO INAUGURAL DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.
LETRAS Y ARMAS (*Segunda edición*), 16 rs.
LOS POETAS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS DE PORTUGAL, 4 rs.
LA INSTRUCCION MILITAR OBLIGATORIA (*Segunda edición, corregida y aumentada*), 6 rs.
VERSOS, 4 rs.
CUESTION DE AMORES, *drama en tres actos*, 8 rs.
DISCURSO CONMEMORATIVO DE LA FUNDACION DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.
ARMAMENTO NACIONAL (*Segunda edición*), 6 rs.
DEL PREDOMINIO DE LA IDEA POLÍTICA EN EL SIGLO DECIMONONO, 6 rs.
LA FUERZA ARMADA, 4 rs.
PENA SIN CULPA, *drama en tres actos*, 8 rs.
NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL COMANDANTE VILLAMARTIN, 4 rs.
LA HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA, 6 rs.
CERVANTES, POETA ÉPICO, 3 rs.
-

Se venden estas obras en las principales librerías, con el necesario aumento de precio del franqueo para provincias, ó dirigiéndose al Administrador de ellas D. Vicente Fernandez, calle Mayor, 117, 2.º derecha, Madrid, el cual hará una rebaja de 25 0/0 á las personas que tomen más de diez ejemplares.

ALGUNAS IDEAS DE CERVANTES REFERENTES Á LA LITERATURA PRECEPTIVA, 3 rs.

A. G. 18217

R
134163

Al catedrático D. Can-
les Lober y Arizón,
a testamento de
consideración de

ALGUNAS IDEAS DE GERVANTES.

Arizón

Jos. T. de A.

OBRAS DEL AUTOR.

EL PANTEISMO GERMANO-FRANCES.

LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA.

DISCURSO INAUGURAL DEL ATENEO MILITAR.

LETRAS Y ARMAS (*Segunda edición*).

LOS POETAS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS DE PORTUGAL.

LA INSTRUCCION MILITAR OBLIGATORIA (*Segunda edición, corregida y aumentada*).

VERSOS.

CUESTION DE AMORES, *drama en tres actos*.

DISCURSO CONMEMORATIVO DE LA FUNDACION DEL ATENEO MILITAR.

ARMAMENTO NACIONAL (*Segunda edición*).

DEL PREDOMINIO DE LA IDEA POLÍTICA EN EL SIGLO DÉCIMOONONO.

LA FUERZA ARMADA.

PENA SIN CULPA, *drama en tres actos*.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL COMANDANTE VILLAMARTIN.

LA HISTORIA LITERARIA DE ESPAÑA.

CERVANTES, POETA ÉPICO.

PRÓXIMA Á PUBLICARSE.

LA CIENCIA DE LA GUERRA, *lecciones explicadas en el Ateneo científico-literario de Madrid, durante el curso de 1875 á 1876.*

ALGUNAS IDEAS
DE
CERVANTES

REFERENTES Á LA
LITERATURA PRECEPTIVA.

APUNTES CRÍTICOS

POR
LUIS VIDART.



MADRID:

IMPRESA, ESTEREOT. Y GALVANOP. DE ARIBAU Y C.[®]
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
Calle del Duque de Osuna, número 3.

1878.



I.

Há poco tiempo que publicamos en un pequeño folleto unos apuntes críticos, en los cuales tratamos de indicar los fundamentos y límites de la *omnisciencia* que á Cervántes atribuyen algunos de sus más fervientes admiradores. Pero, á pesar de nuestras *reservas* y *distingos* en orden á la dicha *omnisciencia*, nunca llegarémos á aceptar como verdadera la opinion que expresó nuestro buen amigo el insigne escritor D. Juan Valera cuando en su discurso titulado : *Sobre el Quijote y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle*, combatiendo á los que pretenden hallar cierto género de esotérica doctrina en la obra maestra de Cervántes, decía lo siguiente :

« Los antecedentes de Cervántes confirman más aún que no hay tales filosofías y sabidurías en el *Quijote*..... Cervántes era (¿y por qué no decirlo?) un ingenio casi lego. La edad de la intuición súbita habia ya pasado..... Las advertencias que hace el Ingenioso Hidalgo á Sancho, cuando va á gobernar la insula ; las doctrinas literarias del canónigo, y otras máximas sobre política, moral y poesía, á no ser por la elegancia, por el chiste ó por la nobleza de los afectos con que se expresan, nunca traspasan los límites del vulgar, aunque recto juicio. »

Parécenos que el Sr. Valera exageró un poco la defensa de la tésis que sostenia al afirmar que las máxi-

mas del autor del *Quijote* sobre política, moral y poesía *nunca* traspasan los límites del *vulgar*, aunque recto juicio. Limitando nuestra consideracion á las teorías literarias que Cervántes expone incidentalmente en algunos pasajes de sus obras, creemos que fácilmente puede demostrarse que muchas de las máximas que allí se hallan traspasan los límites del recto juicio del vulgo, y que algunas de ellas son verdaderas adivinaciones de ideas, que áun hoy mismo forman materia de discusion para los estéticos y criticos literarios.

Por lo demas, siendo Cervántes poeta lírico, autor dramático y novelista, la literatura le era bien conocida, al ménos prácticamente, digámoslo así; y por lo tanto, sus doctrinas acerca de la preceptiva literaria reconocen como fundamento la observacion reflexiva sobre sus propias obras, lo cual es ya una base de gran solidez científica, en que podia apoyarse su poderoso ingenio. Quiere decir esto que los aciertos del autor del *Quijote* al ocuparse de materias literarias se explican con mayor facilidad que los que pudiera tener en teología, sin ser teólogo, ó en jurisprudencia, sin ser jurisperito; que al fin y al cabo Cervántes era escritor público de profesion, y poeta y literato por vocacion de toda su vida.

II.

Es opinion, que áun hoy mismo está admitida como verdadera entre el vulgo de las gentes y hasta entre el vulgo de los escritores, que la ciencia perjudica al poeta, que la inspiracion artística queda ahogada por el conocimiento científico; en suma, que la ignorancia es la más firme base del genio del poeta. En vano se recuerda que el Dante era un insigne publicista; Calderon, un teólogo consumado, segun lo demuestran sus autos sacramentales; Schiller, un ilustre historiador, y Goethe, un sabio. ¡Es tan cómoda para el espíritu perezooso la creencia de que no *sabiendo nada de nada* se pueden escribir obras poéticas que asombren á las presentes y venideras generaciones!

Ciertamente que ya no pensaba así Cervántes en los

primeros años del siglo XVII, cuando decia en una página de su inmortal *Quijote*:

«La poesía, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son *todas* las otras ciencias, y ella se ha de servir de *todas*, y todas se han de autorizar de ella.»

Y más adelante, contestando á la objecion de que el poeta *nace y no se hace*, añadía:

«Tambien digo que el natural poeta que se ayudáre del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por arte quisiere serlo; la razon es porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perfecciónala; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, sacarán un perfectísimo poeta.»

Y esta idea de que la poesía necesitaba del auxilio de todas las ciencias, y de que en cierto modo la poesía encerraba en sí toda la ciencia, era tan permanente en el pensamiento de Cervántes, que ya la habia expresado en un pasaje de sus *Novelas ejemplares*, donde, contestando el licenciado Vidriera á un estudiante que le preguntó en qué estimacion tenia á los poetas, dijo: «Que á la ciencia en mucha, que á los poetas en ninguna.» Y habiéndole replicado que por qué decia aquello, respondió: «Que del infinito número de poetas que habia eran tan pocos los buenos, que casi no hacian número; y así, como si no hubiese poetas los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la *ciencia de la poesía*, porque encerraba en sí todas las ciencias; porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule y saca á luz sus maravillosas obras, con que llena al mundo de provecho, de deleite y de maravilla.»

III.

La forma monárquica nunca ha existido en la sociedad literaria. Siempre se ha dicho la *república de las letras*, jamas el *reino de la literatura*. Pero como era lógico y natural en la república literaria, ha dominado,

domina y dominará siempre por derecho propio la aristocracia del talento, y hasta se han admitido distinciones personales; como, por ejemplo, llamar á Cervántes, *Príncipe de los ingenios españoles*, y á Lope de Vega, *El Fénix de los ingenios*, y en ocasiones hasta se ha abusado de estas distinciones, concediendo la calificación de *Divino* á Figueroa y á otros poetas, que nunca traspasaron los linderos de la medianía humana.

El espíritu democrático de los tiempos modernos tiende á penetrar en la república de las letras, y ya que no puede destruir las desigualdades naturales que el talento establece, busca con ansia algun modo de ejercitar su actividad reformista y niveladora, y cree haberlo encontrado, y de hecho es así, en cierta especie de infundada distincion que ha existido, y aún existe, entre el verso, que se consideraba, y aún por algunos se considera, como la forma propia de la poesía, y la prosa, á quien de vil se calificaba ántes, y aún hoy ella á sí misma se apellida humilde con modestia más forzada que voluntaria y espontánea.

Esta reivindicacion de los derechos de la prosa para expresar todos los géneros literarios; la afirmacion de que en prosa pueden escribirse tragedias, comedias y dramas; de que la novela es la manifestacion del género épico en prosa, y de que hasta el género lírico puede hallar su expresion artística en la prosa, apenas alcanza hoy un escaso número de mantenedores en nuestra patria. Adversarios de esta teoría son los reputados críticos D. Francisco de Paula Canalejas y D. Manuel de la Revilla, y como defensor suyo sólo recordamos en este momento á nuestro buen amigo el catedrático don Francisco Giner, y por maravillosa intuicion del genio, ya lo era también en los primeros años del siglo XVII el inmortal autor del *Quijote*.

IV.

Sí, Cervántes presentia hace más de dos siglos las novísimas teorías estéticas en que se considera la novela como la manifestacion del género épico en prosa.

y en que se afirma que hasta el subjetivismo del género lírico puede en prosa expresarse. Después de hacer la crítica de los libros de caballerías, que nadie negará que son verdaderas novelas, afirma Cervantes que halla en ellos una cosa estimable, « que es el sujeto que ofrecen para que un buen entendimiento pueda mostrarse en ellos; porque dan largo y espacioso campo por donde, sin empacho alguno, pueda correr la pluma describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas; pintando un capitán valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren; mostrándose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador; persuadiendo ó disuadiendo á los soldados; maduro en el consejo; presto en lo determinado; tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando, ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; acullá un desaforado bárbaro fanfarrón; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y lealtad de vasallos, grandeza y mercedes de señores; ya puede mostrarse astrólogo; ya cosmógrafo excelente; ya músico; ya inteligente en las materias del Estado, y tal vez se le vendrá la ocasión de mostrarse nigromante, si quisiera; puede mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinon, la amistad de Euríalo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro, la prudencia de Catón, y, finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos. Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, *que tire lo más que fuere posible á la verdad*, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos tejida, que, después de acabada, tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho; porque la escritura desatada de estos libros (los de caballerías, es decir, las novelas) da lugar á que el autor pueda mostrarse *épico, lírico, trágico, cómico*, con todas aquellas partes que encierran en

si las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria; *que la épica tan bien puede escribirse en prosa como en verso.*»

Y más adelante, en confirmacion de todo lo dicho, añade Cervántes que son muy dignos de censura los que han compuesto libros de caballerías, es decir, novelas heroicas, «sin tener advertencia á ningun buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en *prosa* como lo son en *verso* los dos príncipes de la poesía griega y latina.»

Por estas palabras se ve claramente que Cervántes equiparaba el valor literario de la novela *en prosa* y del poema *en verso*; y así es de presumir que si hubiese podido leer el análisis del *Quijote* del ilustrado oficial de artillería D. Vicente de los Ríos, publicado en el año 1780, donde se buscan los puntos de semejanza entre la historia del Hidalgo manchego y la *Iliada* de Homero, se hubiese sorprendido ménos de lo que aún se sorprenden muchos críticos y preceptistas literarios de la edad contemporánea (1).

V.

Larga y enojosa tarea sería la de presentar aquí todas las teorías del autor del *Quijote* acerca de literatura preceptiva, y compararlas con las opiniones reinantes en la crítica literaria de los tiempos presentes; pero cumple á nuestro propósito recordar aún algunos de los pasajes de las obras de Cervántes en que de materias literarias se ocupa, como aquel en que hace la crítica de las comedias de su tiempo, y aquel otro en que censura donosamente el alarde de erudicion que habia de acompañar como necesario complemento á los libros

(1) Don Francisco M. Tubino en su libro, *Cervántes y el Quijote*, y D. Federico de Castro en su folleto, *Cervántes y la filosofía española*, han demostrado cumplidamente que el *Quijote* es un verdadero *poema en prosa*; pero éstas y algunas otras excepciones no desvirtúan la exactitud de lo que en el texto se indica.

que se publicaban en los siglos XVI y XVII, y aún en el XVIII.

Así discurría Cervántes en orden al primero de los dos citados puntos:

«Habiendo de ser la comedia, según le parece á Tullio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres é imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejo de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de la lascivia: porque, ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto y en la segunda salir ya hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapan y una princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podían suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera acabó en Africa, y aún si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabára en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitación es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa en tiempo del rey Pepino y Carló Magno, al mismo que en ella hace la persona principal, le atribuyan que fué el emperador Heraclio, que entró con la cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa Santa con Godofredo de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro, y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verosímiles, sino con patentés errores de todo punto inexcusables?.... ¿Pues qué, si venimos á las comedias divinas? ¿Qué milagros falsos fingen en ellas! ¿Qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aún en las humanas se atreven á hacer milagros, sin más respeto y consideración que parecerles que allí estaria bien tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que la gente ignorante se admire y venga á la comedia.»

Vemos, pues, por la cita que antecede, que Cervántes pensaba que en las obras dramáticas no era conveniente que se faltase á la unidad de tiempo y de lugar, doctrina que dos siglos despues de la publicacion del *Quijote*, fué briosamente defendida por D. Ignacio de Luzan, y hábilmente practicada por D. Leandro Fernandez de Moratin, y que hoy, despues de apasionadas luchas, ha caido en descrédito, si bien la mayor parte de los preceptistas modernos se inclinan á creer que las dichas unidades deben conservarse durante cada acto, y que sólo es lícito faltar á ellas en el conjunto de la obra dramática.

VI.

Cervántes era acérrimo defensor del arte docente, ó mejor dicho, de lo que hoy se acostumbra á llamar la trascendencia del arte. En el mismo pasaje que de citar acabamos, sostiene la conveniencia de que las obras dramáticas que se representen sean buenas, pues dice que «de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las véras y admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de inspirar la buena comedia en el ánimo del que la escucháre, por rústico y torpe que sea.»

Otra idea que emite Cervántes en várias ocasiones, y ya queda consignada en una de las citas por nosotros aquí hechas, es la de que la obra de la imaginacion ha de acercarse todo lo posible á la verdad, pero sin desconocer por esto la diferencia que existe entre la narracion poética y la historia; diferencia que conocia y apreciaba en todo su valor, cuando decia lo siguiente:

«Uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas, no como fueron, sino como debian ser; y el historiador las ha de escribir, no como debian ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.»

Así Cervántes defendia y practicaba en el *Quijote* y

en sus *Novelas ejemplares* el realismo artístico, que no niega el ideal, porque también es una realidad el ideal de la vida.

VII.

Observaba atinadamente D. Antonio Gil de Zárate en su *Manual de Literatura* que nuestros escritores políticos y moralistas de los siglos XVI y XVII, «más doctos que sistemáticos, más prácticos que teóricos, más eruditos que innovadores, estaban poseídos de un profundo respeto hacia cuanto procedía de la antigüedad, y eran además profundamente religiosos. Las bases de su saber y de su doctrina estaban, pues, en las obras que nos han dejado los griegos y romanos, en las Escrituras, en los Santos Padres y los doctores de la Edad Media que habían escrito en latin..... Por felices se tenían cuando lograban acordar á Platon con San Agustín, cuando máximas de moral ó de política verdidas por Ciceron las hallaban conformes con las de algun padre de la Iglesia; y si á veces ponian algo de su propia cosecha, no paraban hasta conseguir acreditarlo con algun texto, aunque remoto, de los autores que les servian de norma.»

Este desmedido afán de buscar en la erudicion el apoyo de toda verdad, señalado aquí por el autor de *Carlos II el Hechizado*, dió lugar á la donosa sátira que hace Cervántes en el prólogo de la primera parte del *Quijote*, donde fingiendo que habia vacilado largo tiempo ántes de decidirse á publicar aquel libro, dice, dirigiéndose á un amigo suyo, con quien supone que está hablando :

«Porque, ¿cómo quereis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo, cuando vea que al cabo de tantos años como há que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años á cuestras con una leyenda seca como un esparto, ajena de invencion, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudicion y doctrina, sin aco-taciones en las márgenes y sin anotaciones al fin del li-

bro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes? ; Pues y cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos Santos Tomases y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraído, y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oírle ó leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el márgen, ni qué anotar al fin, ni sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando por Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo ó Zeuxis, aunque fué maldiciente el uno y pintor el otro.»

Por no alargar en demasia este escrito, no copiamos aquí la contestacion que da á Cervántes su imaginario amigo; contestacion en la cual se pone en punto de evidencia las supercherias literarias, por medio de las cuales en aquellos tiempos, y aún en los presentes, consiguen ciertos autores pasar plaza, entre el vulgo, de sabios y de eruditos en materias y disciplinas que les son poco ó casi nada conocidas.

VIII.

Aun pudiéramos citar algunos otros pasajes de las obras de Cervántes, en los cuales se halla la censura de los autores que emplean su tiempo en escribir obras inútiles, de los historiadores que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias insignificantes, de los poetas plagiarios, y de los ignorantes que siempre son vulgo, siquiera sean señores y príncipes; pero á la verdad que estas citas no añadirían fuerza á las que ya dejamos hechas, mediante las cuales creemos haber probado que el autor del *Quijote*, por la maravillosa intuición de su soberano ingenio, habia presentado ideas y doctrinas que aún hoy mismo se con-

sideran como atrevimientos críticos en la literatura preceptiva.

Entiéndase bien que nosotros no afirmamos que el soldado de Lepanto es un gran preceptista literario; no en verdad; lo único que decimos es que presintió algunas teorías literarias muy superiores á las reinantes en su época, y entre estas teorías, seguramente que la más importante es la que se deduce de aquellas palabras suyas en que se afirma *que la épica tan bien puede escribirse en prosa como en verso*, porque hallándose relacionadas estas palabras con la explicacion acerca de lo que podria ser un buen libro de caballerías que á ellas antecede, y con el dicho que las sigue de que los autores modernos pudieran hacerse tan famosos en prosa como lo son en verso los *dos* príncipes de la poesía griega y latina (Homero y Virgilio), aparece con toda claridad que Cervántes *presentia* que la *novela en prosa* era la forma literaria que en la edad moderna debia sustituir al *poema en verso* de los antiguos griegos y romanos.

Quizá tambien pensaba de este modo D. Vicente de los Ríos al escribir su *Juicio crítico ó análisis del Quijote*; pues aunque no afirme expresamente que la novela y el poema pertenezcan á un mismo género literario, en el hecho así parece que lo entiende, porque bajo el nombre general de fábulas comprende á la *Iliada* y la *Odissea* de Homero, la *Eneida* de Virgilio, la *Jerusalén* del Tasso y la *Henriada* (*Enriqueida*, debiera traducirse) de Voltaire, y dando tambien al *Quijote* el nombre de fábula, le juzga comparándole con los antedichos poemas, á los cuales considera en cierto modo como los modelos á que deben ajustarse las historias fingidas, las fábulas, segun su calificación, ya en verso ó en prosa hayan de escribirse.

Sea de esto lo que quiera, la verdad es que el carácter épico que reviste la historia del Ingenioso Hidalgo aparece con tanta evidencia, que hasta el mismo don Juan Valera, poco dado á síntesis filosóficas ni á exagerados entusiasmos; el mismo D. Juan Valera, cuya seriedad de juicio respecto al valor científico de los razonamientos cervantinos ya anteriormente dejamos notada, ha escrito lo siguiente:

«Desde el Renacimiento hasta hoy, y aún en lo por-



venir, creo, con Ariosto, que *più vero epico esser non si possa*. Tasso, á fuerza de elegancia, de ternura y de religiosidad, nos ofusca y casi contradice el fallo. Camoens, por ser hijo de una nacion épica en grado elevadísimo, por cantar una empresa nacional y al mismo tiempo de interes comun al género humano, pues que abre verdaderamente la Historia moderna; por un sinnúmero de otras circunstancias dichosas, á más de su ardiente inspiracion y patriotismo, contradice tambien en apariencia el fallo que se ha dado. En realidad y en el fondo, ni Tasso, ni Camoens le contradicen. *La Jerusalem y Los Lusíadas*, aunque bellísimos, son igualmente dos poemas artificiales. Todo esto..... lo sentia Cervántes, aunque no se lo explicaba..... Mas como burlándose de la caballeria es él un perfecto caballero, así burlándose de la epopeya *escribe en prosa el libro' más épico que en la edad moderna se ha escrito*, salvo los romances del Cid; aquel collar de perlas, aquella graciosa corona, como los llama Hegel, que nos atrevemos á poner al lado de cuanto la antigüedad clásica creó de más hermoso.»

Teniendo en cuenta todo lo que acabamos de exponer, ¿será por completo infundada la presuncion de que Cervántes, al escribir en prosa *el libro más épico de la edad moderna*, supo reflexivamente lo que escribia, puesto que ya teóricamente habia explicado cómo la novela podia competir con las grandes creaciones poéticas de Homeros y Virgilibios? Contesté á esta pregunta el discreto lector segun le dicte su criterio, pues, por lo que á nosotros hace, no nos atrevemos á resolver la cuestion que en ella se plantea.

FIN.

